

Sección a cargo de Santiago Matías



Mogador II (2013). Fotografía digital: Alejandro García Carranco.

Paper army en La Colmena

Denise Levertov

DENISE LEVERTOV (1923-1997). Poeta inglesa nacionalizada estadounidense. Desde muy joven manifestó su interés por la literatura. A los 12 años envió algunos poemas a T. S. Eliot, quien le escribió una carta ofreciéndole su consejo. La amistad de su marido con el poeta Robert Creeley propició su relación con la poesía experimental del Black Mountain College, muy influida por William Carlos Williams y su concepción de la poesía como algo intrínsecamente unido a la vida cotidiana. Autora de los libros *Con ojos en la nuca* (1959), *La danza de la tristeza* (1967) y *La respiración del agua* (1987), entre otros.LC

SANTIAGO MATÍAS. Realizó estudios formales de Artes Plásticas en la Academia de San Carlos y cursó la Licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Obtuvo los premios de poesía Gilberto Owen y Punto de Partida, entre otros. Parte de su obra aparece en algunas antologías, como el *Anuario de poesía mexicana*, del Fondo de Cultura Económica, y *Un orbe más ancho, poesía joven de México* (UNAM, 2005). Fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la categoría de Jóvenes Creadores en 2008 y desde 2003 dirige el sello Editorial Bonobos.

The Sharks

Well then, the last day the sharks appeared.
Dark fins appear, innocent
as if in fair warning. The sea becomes
sinister, are they everywhere?
I tell you, they break six feet of water.
Isn't it the same sea, and won't we
play in it any more?
I like it clear and not
too calm, enough waves
to fly in on. For the first time
I dared to swim out of my depth.
It was sundown when they came, the time
when a sheen of copper still the sea,
not dark enough for moonlight, clear enough
to see them easily. Dark
the sharp lift of the fins.

Los tiburones

Y bien, entonces, el último día aparecieron los tiburones.
Aparecen aletas oscuras, inocentes
como una advertencia justa. El mar se vuelve
siniestro, ¿están por todas partes?
Te lo digo, dejan una estela de seis pies en el agua.
¿No es éste el mismo mar, y ya no
podremos jugar más en él?
Me gusta claro y no
demasiado en calma, con bastantes olas
para abalanzarme sobre él. Por primera vez
me desafié a nadar en lo profundo.
Atardecía cuando llegaron, en el instante
en que el mar aún era resplandor cobrizo,
no lo suficientemente oscuro
para la luz de la luna, todavía
lo bastante claro para verlos fácilmente. Negro
el afilado izamiento de las aletas.